

PALABRAS DEL DOCTOR AGUSTIN CARSTENS, GOBERNADOR DEL BANCO DE MEXICO, EN OCASIÓN DE LA PRESENTACION DE LA MONEDA CONMEMORATIVA POR EL OTORGAMIENTO DEL PREMIO NOBEL DE LITERATURA AL POETA OCTAVIO PAZ.

- Señora Marie José Paz
- Licenciada Consuelo Sáizar Guerrero, Presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- Contador Público Marcelo de los Santos Fraga, Director General de Casa de Moneda
- Señoras y señores:

Para el Banco de México y para mí en lo personal, es un gran honor ser parte de esta ceremonia en la que, con motivo de difundir la moneda que conmemora la entrega del Premio Nobel de Literatura a Octavio Paz, en realidad estamos

recordando y celebrando a ese gran escritor, gloria de las letras mexicanas y figura señera de la cultura mexicana.

Hace 20 años que al poeta más trascendente del México contemporáneo se le concedió el reconocimiento de mayor prestigio en el mundo de las letras. Octavio Paz unió al don de la poesía un extraordinario talento y agudeza como ensayista; con una prosa elegante y medida, Paz nos legó, entre otras muchas riquezas, uno de los espejos más sugerentes de quiénes somos como mexicanos, de dónde venimos y a dónde vamos. La propuesta para la creación de esta pieza surgió de la diputada Kenia López Rabadán, del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional, pero muy pronto se convirtió en una propuesta plural, que trascendió partidos, filias y fobias. Gracias a todos los que desde el Poder Legislativo impulsaron y apoyaron tan feliz iniciativa. Una mención elogiosa merecen también los expertos de la

Casa de Moneda a cuyo cargo estuvo el diseño de la pieza y también el personal técnico que ha llevado a cabo la producción de la moneda.

----- o -----

Que se haya elegido a la figura del poeta Octavio Paz para crear una moneda conmemorativa conlleva a mi juicio un acierto doble. Por un lado, este proyecto enriquece la tradición de las monedas conmemorativas, mediante el reconocimiento a representantes del arte y figuras de las humanidades. Segundo, cabe celebrar de manera especial al único escritor mexicano que se ha hecho acreedor al Premio Nobel de Literatura. Ese galardón le fue concedido a Paz cuando contaba con 76 años de edad y era en rigor el único reconocimiento literario que le faltaba por recibir, tras muchos otros muy valorados.

Paz se hizo acreedor a todos esos galardones por una razón de peso: por su gran calidad como poeta y ensayista y por su carácter polifacético como literato. Metafóricamente no hubo un solo escritor en Octavio Paz sino muchos: el poeta, el ensayista, el crítico artístico, el polemista, el analista poético, el filósofo de la antropología mexicana, el crítico político, el periodista y un largo etcétera. En su gran cobertura y dominio de géneros residió en cierto sentido su grandeza. Octavio Paz fue desde luego un gran profesional de la literatura, un manejador diestro y elegante del idioma, respaldado por una cultura enciclopédica de factura prácticamente impecable. Con todo, no sólo sus destrezas como profesional de la escritura permiten comprender su trascendencia como figura de las letras, de su tiempo y de su patria. Enrique Krauze ha destacado, con razón, la pasión constructiva que movió toda su vida a Octavio Paz: “pasión

por la libertad, la literatura, la claridad, la crítica, la razón; pero sobre todo, pasión por la verdad”.

Nadie como Octavio Paz logró poner el nombre de México en el horizonte de la cultura mundial tan alto, tan brillante, tan claro. El misterio de la mexicanidad, “esa invisible sustancia que está en alguna parte”, motivó y recorrió toda la obra del gran escritor empezando desde luego por su poesía. Si tanto le ha debido a ese poeta el conocimiento sobre México y la promoción internacional de la imagen del país, resulta apenas justo que su recuerdo quede preservado en una moneda conmemorativa, tradición que también le ha granjeado mucho prestigio a nuestra patria.

Señoras y señores:

Por su significado y por sus características, la pieza conmemorativa que hoy damos a conocer está llamada a recibir la mejor acogida imaginable. Es previsible que se convierta en una pieza al alcance de cualquiera que desee admirarla y, ¿por qué no?, atesorarla. En adición, cabe resaltar la belleza del diseño que se discurrió para la moneda con un formato bimetálico. El anverso de esta moneda tendrá la imagen tradicional, con el escudo nacional y la leyenda Estados Unidos Mexicanos. Por su parte, el reverso está dedicado a celebrar la figura del escritor Octavio Paz con su efigie y la divisa “Premio Nobel de Literatura 1990”.

No me queda más que reiterar mi felicitación a todos los creadores de esta moneda que vendrá a enriquecer de una manera muy importante la numismática mexicana. Un reconocimiento especial merece el Conaculta y algunas figuras del ambiente intelectual que apoyaron la propuesta.

La felicitación más importante corresponde a los legisladores que impulsaron con ahínco la realización de este proyecto. Generar bienes de esta naturaleza, cuyo principal valor consiste en dar honor y reconocimiento a los grandes mexicanos que nos llenan de orgullo a todos, se trata de una faceta del trabajo legislativo que pocas veces se reconoce y difunde. Es merecido hacerlo en esta ocasión.

Muchas gracias